

PRACTICA PARA EL ROSARIO

En el Pésame

Á LA AUGUSTA MADRE DE DIOS

POR LA MUERTE DE SU DIVINO HIJO.

ACTO DE CONTRICION.

¿Qué lugar es este, gran Dios....? Yo no veo por todas partes mas que los vestigios sangrientos de una catástrofe que ha conmovido á la creacion entera.... Un sepulcro cavado en el fondo de una gruta.... sombras pavorosas y el angustioso silencio de una noche que no se parece á ninguna otra noche; triste silencio interrumpido solo por los dolientes gemidos de una paloma que llora en la soledad, cándida Virgen, cuyos hermosos ojos llenos de lágrimas, han conmovido á las hijas de Sion, que tambien han velado sus frentes para llorar en medio de las som-

bras: ¡hé aquí el fúnebro aparato de este retiro....!

¿A quién guarda ese sepulcro....? ¿es un Rey que ha muerto dejando inconsolable una familia querida y una corte espléndida; ó es un patriocio sin nombre y cuyos amigos huyen de su tumba olvidándose ya de él....? ¿Quién es esa Virgen cuyos suspiros llevan en sus alas las brisas dolientes que pasan sollozando entre el sombrío ramaje del ciprés y del lloroso sauce de las márgenes calladas del Cedron? ¿A quién llora esa mujer desventurada....? En el cadalso que apenas se percibe entre las tinieblas que envuelven al Calvario, corre fresca todavía la sangre de un ajusticiado: ¿es esta la tumba de esa Víctima....?

¡Dios de Israel, que tienes en tus manos el rayo exterminador y sujetas á tus piés el huracan y el torbellino! yo escucho una voz que saliendo del fondo de mi corazon me dice inexorable que tu Hijo en

quien te complacías, tu Hijo, por quien fueron hechas todas las cosas; que pasó por en medio de los hombres haciendo siempre el bien: el que instruyó á los pueblos, resucitó á los muertos, sanó á los enfermos, endulzó el llanto del huérfano y la viuda: el mas dulce amigo de los pobres y de los desvalidos, y cuyas manos derramaron la paz y el consuelo en el infortunio, ha muerto por mi amor en una cruz! ¡Que él es la víctima sepultada en esa solitaria tumba! ¡El, el sér mas noble sobre quien ha descargado la muerte su sangrienta segur! ¡La inocencia juzgada por el crimen! ¡La ternura y la bondad sometida al bárbaro yugo del odio y de la ingratitud, y que es la mas amable Madre; la mas pura de las vírgenes la que llora abandonada en medio de las sombras y el triste silencio de la noche, y que yo, ¡Dios mío! yo soy el verdugo que condujo al cadalso al Cordero sin mancha, al bienhechor del mundo que descendió del cielo

para rescatarme con su sangre! ¡que yo soy, en fin el que ha llenado de amargura á la purísima María....! ¡Perdon, Señor! Es cierto que yo he sacrificado sin compasión la verdad, la ternura y la misericordia. Yo he hecho brotar de los celestiales ojos de tu hija predilecta ese llanto mas copioso que las aguas procelosas de los mares, pues no hay un solo dia de mi vida empleado en el cumplimiento de tu ley y en reconocimiento al sacrificio de mi Salvador y la ternura maternal de la inmaculada María. Es por mí por quien se ha consumado el sacrificio sangriento que hace todavía estremecer á la naturaleza, y por mí esa paloma que gime desolada suspira sin cesar; porque me ha aceptado por hijo, y cediendo á la ternura de MADRE la mas compasiva, no quiere mi perdicion. ¿Desoiré mas tiempo sus gemidos? ¡Oh, no! ya vuelvo mis pasos hácia ella. Perdon, Señor; me pesan mis extravíos; me arrepiento de mi obstinacion y de mi in

gratitud. Jamas volveré al espantoso sendero del crimen, y aquí, junto al sepulcro de mi Salvador, al lado de mi MADRE, entre las ensangrentadas rocas del Calvario, quiero vivir: porque aquí está la salud, aquí la felicidad y la paz que los errores, las pasiones y las mentidas ilusiones del mundo han desterrado de mi alma. Aquí quiero participar de las humillaciones del Salvador y de los dolores de María. Aquí quiero glorificar á mi Padre celestial, en medio de las tribulaciones, cerca de la amargura á que el mundo condena á los que siguen la verdad sellada con la sangre del Hijo de Dios. Aquí esperaré la muerte, asido del madero ensangrentado de la cruz para resucitar con Jesucristo é ir á alabarte eternamente.

En seguida se dice gloria al Padre etc. y en cada misterio la siguiente

JACULATORIA.

V. Haz, ¡oh Reina del dolor!
Que la muerte de tu Hijo,

R. Un recuerdo siempre fijo
Deje en nuestro corazon.

Se reza un Padre Nuestro, diez Ave Marias, y se dice el siguiente

OFRECIMIENTO

PARA CADA UNO DE LOS SIETE MISTERIOS.

Dulcísima María, que con tus indecibles tormentos en la pasión de tu Hijo, cooperaste á la redención del género humano! Por la pena que destrozó tu alma virginal apurando sucesivamente todas las amarguras con que al Altísimo lo plugo hacerte participante en cuanto fué necesario para la salud del hombre, yo te ruego que haciéndome un perfecto imitador de tus virtudes, sea digno de contarme en el número de los escogidos el último día de los siglos. Amen.

OFRECIMIENTO GENERAL

DE LA CORONA.

¡Castísima María ¡angustiada reina de

los mártires! ¿por qué han enmudecido y enlutado sus arpas de oro los ángeles del cielo? ¿qué se han hecho los himnos armoniosos de Belem y de Solima? ¿por qué tú, la mas hermosa hija de los reyes, mas pura que todas las vírgenes, gimes en la soledad, y como la paloma á quien la tempestad ha arrebatado sus hijos, busca el retiro para llorar....? Por qué se han ocultado las doncellas de Sion, que olvidando sus galas y sus cánticos, han huido aterrorizadas gimiendo en el silencio de la noche?

Jerusalem se levanta en medio de las sombras como un criminal que quisiera ocultarse antes que le sorprendá la luz de la mañana, y en sus calles desiertas reina la quietud pavorosa que sucede á la agitacion de un pueblo frenético que reposa, cansado ya, sobre sus armas ensangrentadas. La creacion entera está conmovida, y en medio de ese cuadro de desolacion, solo tú, bellísima María, criatura celestial,

solo tú sufres como nunca ha sufrido ninguna de las criaturas! Tú, él ser mas noble de todos los séres, Madre como ninguna otra madre; Madre inconsolable que nõ tienes sobre la tierra quien consuele tus quebrantos! Una tumba ensangrentada es la única triste prenda que queda á tu amor maternal, porque la muerte ha descargado ya su despiadada hoz sobre el hermoso y querido fruto de tus entrañas virginales! ¡Oh; con razon no tiene medida tu amargura! El era tu único solaz, el solo encanto de tu alma, arrebatado bárbaramente de tus brazos por la perfidia, para hacerlo morir en una cruz, y tú no tienes por perspectiva de ese tremendo sacrificio mas que la ingratitud del hombre, la profanacion sacrilega de la sangre que tu Hijo ofreció voluntariamente por salvar al mundo de la muerte. Qué mal hizo á la humanidad? ¿no fué El quien la levantó de la degradacion y la miseria? ¿no vino á predicar el Evangelio á los po-

bres, á curar á los que tienen el corazón
 pacerado, á anunciar á los cautivos su res-
 cate, á los ciegos la luz, á libertar á los
 que gimen entre cadenas....? ¡Por qué,
 pues, tan fiera ingratitud contra tu Hi-
 jo....? ¡Ah! con razón tu amargura so-
 brepuja á toda amargura! Pero, Madre
 mía, si mi llanto, el llanto de mi arpen-
 timiento por ser yo la causa de tu soledad
 puede endulzar tu amargura, desde aho-
 ra lo depongo á tus piés, y te ruego acep-
 tes benigna mis suspiros. La CORONA
 que he puesto en este momento sobre el
 sepulcro de tu Hijo, es la verdadera es-
 presion de mi dolor. Recibela, inconsola-
 ble Madre mía, como el PESAME que
 mi alma te dirige en medio de la profun-
 da amargura que angustia tu corazón en
 esta noche fatal; y pues eres tú el precio-
 so conducto por donde el Omnipotente
 manda al hombre toda clase de be-
 neficios, ruega por nosotros al que es autor
 de todo bien, para que sean remediadas

todas nuestras necesidades: cesen los ter-
 ribles males que afligen á tu pueblo; se
 calme la deshecha borrasca que contrista
 á la Iglesia santa; venga la paz sobre nos-
 otros; salgan del purgatorio las alma-
 que allí suspiran por el momento en que
 han de ir al cielo. La peste y la guerra
 desaparezcan, y, por último, para que sien-
 do constantes en el cumplimiento de nues-
 tros deberes, merezcamos resucitar con
 Jesucristo, para ir á alabarte eternamen-
 te. Amen.

LETANIA
 DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos

Padre celestial, que eres Dios, ten piedad
 de nosotros.

Hijo Redentor del mundo, que eres Dios,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios, ten piedad
de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,
ten piedad de nosotros.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima.
Madre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Criador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen laudable,
Virgen poderosa,

RUEGA POR NOSOTROS

Virgen misericordiosa,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la eterna Sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual de eleccion,
Vaso precioso de la gracia,
Vaso de verdadera devocion,
Rosa Mística,
Torre de David,
Torre de Marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Angeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,

RUEGA POR NOSOTROS

Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Reina concebida sin pecado original, }
 Cordero de Dios, que borras los pecados
 del mundo, perdónanos Señor.
 Cordero de Dios, que borras los pecados
 del mundo, óyenos, Señor,
 Cordero de Dios, que borras los pecados
 del mundo, ten piedad de nosotros.

RUE. POR NOS



DIA OCHO

En obsequio

De la Concepcion Inmaculada DE LA SANTISIMA VIRGEN.

ACTO DE CONTRICION

Y oracion que puede rezarse todos los dias
 por la mañana.

AMABLE Redentor y Salvador miol un
 dia mas, todavía un dia mas en que me es
 dado disfrutar de los encantos de la natu-
 raleza, de las bellezas de la luz, de las dul-
 ces armonías con que te alaba y te salu-
 da la creacion entera.....! Un dia mas
 en que soy el tierno objeto de los cuida-
 dos de un Dios que me colma de beneficios
 al mismo tiempo que yo lo ultrajo, lo ofen-
 do y lo desprecio con mis extravíos! Un
 dia mas que me ha sido dado para arran-
 carme del crimen y volver al regazo del
 mas dulce Padre; para dejar el sendero

penoso del vicio y entrar en el camino que conduce á la eterna mansion de las delicias.... ¿Y no correré á él? ¡Dios mio, adónde me arrastran las inclinaciones del mal! ¿Adónde voy aún corriendo desatentado y ciego en pos de placeres y engañosas ilusiones....? Apenas puedo tenerme en pié, mis ojos abrasados por el llanto doloroso de la decepcion y desgarrada el alma por las pasiones; teniendo en el corazon el inmenso vacío que engendran los placeres de la tierra; seguido á todas partes por el fastidio y los remordimientos, no me atrevo ó apenas puedo levantar al cielo mi frente para implorar una misericordia, una bondad que tanto necesito para no descender al fondo de las tinieblas en los brazos de una muerte eterna.... ¡Insensato! ¿cómo he podido dilapidar el rico tesoro del tiempo que se me ha dado para salvarme del naufragio que á tantos ha arrebatado y en él se han perdido para siempre? ¿cuántos hoy no han

vuelto á abrir sus ojos á la luz... ¡já cuántos se ha convertido su lecho en ataúd! ¿cuántos sin escepcion del sexo, del rango, de la edad ni de los talentos, han sido envueltos entre las sombras del sepulcro y hubieran querido disfrutar de otra aurora mas para postrarse delante del Señor y pedirle perdón! cuántos ¡ahl! perecieron ayer engolfados en el seno de las delicias sin pensar en la eternidad, y cuando acaso confiaban mas en los favores de la fortuna ó soñaban salir del fondo de la miseria! Lo mismo el cetro del poderoso que el callado del mendigo, se han roto bajo la cuchilla de la muerte, y nada quedará de ellos entre los hombres, ni sombra ni memoria; pero están, sin embargo, en el lugar que merecieron por sus obras, sin que les sea dado ya conquistar la felicidad que hubieren perdido por sus excesos. ¿Y á mí, Dios de bondad, á mí me has dejado vivir un dia mas para volver á tí? ¡Oh Dios mio! mi mas dulce Padre, mi

mas fiel amigo, mi único apoyo, el único sostén que puede libertarme de una caída funesta; gracias te doy por esa misericordia, por esa bondad que no he merecido. Gracias infinitas te doy porque así has querido libertarme del abismo en que otros quizá han caído y á quienes tu justicia ha castigado, como pudiste hacerlo conmigo, que ingrato he corrido sin cesar lejos de tí. No más volveré á ultrajarte con la infracción de tus leyes adorables; no más hollaré tu sangre preciosa. Este día, que quizá en tus designios puede ser el último de mi vida, quiero emplearlo en llorar mis culpas. ¡Sean mis ojos dos fuentes inagotables de lágrimas, que desde ahora corran á mi amable y tierna madre María, para que presentándolas delante de tu trono con todas mis palabras, obras y pensamientos, arreglado todo esto á tus santos mandamientos, basten á desagraviarte, y me alcance tu poderoso auxilio para no hacer nada que sea contra tu ley.—Protesto re-

signarme á los trabajos y tribulaciones con que hoy quieras probarme á castigarme según tu voluntad y mis delitos. No alejes de mí tu mano bienhechora; asísteme con tu divina gracia para no caer, sino que firme en tu servicio, sea digno de ir á alabarte eternamente en el cielo. Amen.

Concluido el acto de contrición, se rezan tres Ave Marías con Gloria Patri, en honor de la Santísima Virgen, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, ofreciéndose éstas con la siguiente

ORACION.

Castísima Hija del Eterno Padre, ¿por qué no me es dado sobre la tierra el lenguaje de los ángeles para cantar en tu alabanza? ¿qué es el triste idioma del mortal para bendecirte? ¿cómo pudiera emplearse dignamente la expresión de las lágrimas y de la amargura; el triste acento del des-

terrado para cantar tu victoria sobre el crimen, tus triunfos espléndidos sobre el error, ó para saludarte como á la mas bella flor del paraíso celestial, como á la mas noble hija de David: á tí, cuyas blancas vestiduras no son dignos de tocar los ángeles del cielo; á tí, que con Jesucristo salvaste al mundo, que fuiste concebida, naciste y moriste sin pecado? ¿Dónde están, oh dulce madre mía! dónde las cítaras doradas con que las doncellas de Israel cantaron en el templo del Señor ó hiciéron resonar en el desierto los cantos armoniosos con que glorificaban al Dios de los Ejércitos? ¿Dónde están el ruego y el himno de Judit saludada á la luz de la aurora como la salvadora de su pueblo? ¿Quién me diera el tímpano argentino con que María celebró el poder y la bondad de Jehová en las terribles márgenes del Mar Rojo, por donde acababan de pasar á pié enjuto los hijos de Jacob? ¿Dónde, dónde están los cantos de Débora despues de sus victorias...?

Pero, ¿adónde voy...? todo esto es muy pequeño para expresar cuánto eres, cuánto deben las criaturas y cuánto vales á los ojos del Eterno que te eligió para su Hija muy amada, el Hijo para su madre y el Espíritu Santo para su Esposa. La tierra con sus perfumadas rosas de Jericó; con sus inciensos y aromas la Arabia entera, el Líbano con sus montañas pobladas de cedros gigantescos, y que sirven de lecho primoroso á las nubes; el Tabor con sus palmeras magestuosas; el Nilo con sus riberas encantadas y sus flores riuseñas; los mares con sus ondas azuladas, sus peces dorados y sus perlas que retratan el iris, todo esto es pobre, miserable alfombra para tus piés. Tú, preferida á los cetros y á los tronos, y en cuya comparacion nada valen las riquezas, eres entre el cielo y el hombre la mas dulce prenda de la misericordia, de la bondad, de la ternura de un Dios. Por tí nos vienen todos los bienes, por tí todas las gracias, por tí desde la cu-

na hasta el sepulcro marchamos gozando de toda clase de beneficios si nos ponemos bajo tu amparo maternal.

Tú derramas en el corazón del anciano los dulces consuelos que necesita para templar los sinsabores de su edad achacosa, lo mismo que guardas en el seno del niño la inocencia de la paloma, si su madre lo coloca á tu sombra bienhechora. El huérfano y la viuda tienen en tus manos virginales todos los tesoros de la esperanza y de la consolación; no hay dolores, por amargos que sean, no hay infortunios á que no tiendas una mano benigna para curarlos. Nada hay grande, nada heroico, nada bello, nada bueno ni sublime fuera de tí.

Las naciones, lo mismo que el hombre, sucumben en el seno de la degradación y en los brazos de una muerte infeliz si te desconocen, si no se acogen á tu amparo celestial. ¡Ah! desgraciados aquellos que te olvidan! ¡desgraciados los que no ponen

en tus manos su esperanza! Y qué, ¿nosotros serémos del número de esos desventurados? ¿el espíritu de las tinieblas, cuya cabeza quebrantaste con tus adorables plantas, se enseñoreará de hacernos su presa? Tú á quien se dirigen nuestros ojos y nuestras plegarias implorando tu auxilio, ¿nos dejarás perecer entre las fieras garras del enemigo á quien venciste y tienes humillado á tus piés? ¡oh! antes que tal desgracia pese sobre nosotros, cierra nuestros ojos con el sueño de la muerte. No permitas que el Señor derrame sobre tu pueblo el terrible cáliz de sus iras, como lo hizo con los pueblos que osaron rebelarse contra él. A tí te ha sido dado calmar la cólera del Altísimo y devolver la paz á los que la han perdido; oye, pues, los ruegos de los que te invocamos. Vuelve hácia nosotros tus ojos misericordiosos, y ten piedad de nuestros infortunios; alumbra-nos en el sendero que debemos recorrer durante nuestra peregrinación sobre la

tierra; sosténnos en nuestras adversidades y fortalece nuestra esperanza de verte algun día.

Pon tu nombre sobre nuestro corazon como un escudo que nos libre de ceder á las inclinaciones del mal: tú ves cuáles son los pesares y las necesidades que nos cercan, y á tí recurrimos para su remedio. Mira que somos tus hijos y que por lo mismo no en vano recurrimos á tí para que nos auxilies y nos protejas con tu bondad, hasta el instante en que la muerte sorprenda nuestros pasos, para que nos sean abiertas las puertas celestiales y podamos alabarte y cantar tus beneficios ahí donde los ángeles en el seno del júbilo mas puro, entre el perfume del incienso, en medio de la luz que no tiene ocaso y de las flores que no mueren nunca, te bendicen eternamente. Amen.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A tí, Vírgen purísima y santísima, alabamos.

A tí, María Madre de Dios, te confesamos.

A tí reverencia toda la tierra por Hija del Eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo.

A tí sirven fielmente los ángeles, arcángeles, tronos y principados.

A tí obedecen las potestades, dominaciones y virtudes de los cielos.

Delante de tí asisten los coros, los querubines y serafines.

A tí toda angélica criatura á voces y sin cesar te llama santa, pura, y perfecta Madre de Dios y Vírgen.

Llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A tí alaba por Madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A tí la compañía triunfante de los már-